

El hijo del futbolista

19 de enero de 2010.- **Constantino Bértolo**, el crítico y editor de Caballo de Troya, me pasó la novela (cosa que no hace nunca) y me dijo: "**Es como 'La media distancia', pero sin soberbia**". Y resultó de lo más cierto. **'El hijo del futbolista'** (Caballo de Troya), de Conradino Vega (1976), es una narración sin aspavientos retóricos ni sentimentales, a pesar de que se atreve con asuntos enredados y para mí no ajenos: la digestión de los fracasos de un padre, la necesidad de escapar de la pesadumbre y la mediocridad espiritual, el arribismo social ("lucha de clases", diría Constantino), el fracaso colectivo y plagado de mentiras de una comunidad minera (Minas de Riotinto), y el falso lustre de un mundo que parece ofrecer todas las posibilidades y que a la hora de la verdad se las guarda en el bolsillo.

Buena novela, tal vez ejemplar, sobre el paso de la adolescencia a lo otro, escrita con compasión por los personajes, sin rencores baratos y sin la amargura que en este tipo de relatos suele suplir la falta de estilo y de convicción en lo que se cuenta. Sin soberbia victimista, nada más cierto, y sin soberbia épica. Y con la modestia que inculcan los sentimientos que se tienen por verdaderos, o sea, con **sensibilidad** (salve sea la palabra).

Lo más chocante de esta novela es cómo la España rutilante de estos tiempos esconde en los bajos la España de toda la vida, la pesarosa, mansa y atávica España de la pobreza de recursos y de horizonte. Uno la coloca (fuera de unos cuantos artilugios videasonoros) hace 40 años y se lee lo mismo: una subterránea y trágica corriente que no cesa, o quizá **un mal empozado que ahí se pudre**.

No es un relato sobre el deporte, ni siquiera es sustancialmente una novela con deporte, pero sí es **una novela sobre el deporte como metáfora de las cosas truncadas arbitrariamente**, de las mentiras que lo alimentan, de la espléndida corrupción que todo lo toca. Y ninguno mejor que el fútbol (de cualquier liga y división) para mostrarlo. Ya hay que tener valor para meter el fútbol en una narración (sólo tenemos un par de casos en nuestra literatura y no muy elogiados) y sacarlo adelante sin morir sepultado en la caspa. Conradino Vega lo hace perfectamente, hasta sutilmente.

Lo mejor es que las cosas malas y las buenas trascurren en sordina, sin griterío, en un perfecto acorde con el hecho de que, a pesar de todo, **la vida merece la pena, con sus trucos, su magia y su desolación**.

De modo que muy bien.

 [Opine o lea comentarios sobre este tema](#)

